

JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

Hermoso arancel

¡La palabra ARANCEL es una palabra hermosa, en verdad!
DONALD TRUMP

No hay mucha lógica económica detrás de la decisión de Donald Trump de imponer un arancel sobre las importaciones de México a los Estados Unidos en castigo por la presunta negligencia de nuestro país para frenar la migración ilegal. Si Trump logra hacer daño a la economía mexicana, y provoca un mayor desempleo, habría un aumento y no una disminución de la migración.

Trump, sin embargo, no está interesado en la lógica económica, sino en colocar nuevamente a México en el imaginario estadounidense como el gran villano que solo él ha tenido el valor de enfrentar. “México se ha aprovechado de los Estados Unidos por décadas”, dijo en Twitter el viernes. “México gana una FORTUNA de EUA, lo ha hecho por décadas. Es hora de que finalmente hagan lo que tiene que hacerse”. Ayer añadió que México ha sido un “abusador” de los Estados Unidos.

Trump dice que con los nuevos aranceles punitivos las “compañías mexicanas se mudarán de regreso a los Estados Unidos”. La afirmación subraya su ignorancia económica. “La producción manufacturera de Estados Unidos se encuentra en el nivel más alto de la historia”, ha señalado David Deming de la Universidad Harvard. Hay un menor número de empleos manufactureros hoy en Estados Unidos que hace 30 años, pero como consecuencia de la automatización y no de la producción en México.

Una vez que Trump anunció la nueva imposición de aranceles no solo hubo una caída de la Bolsa Mexicana, sino también de los mercados bursátiles estadounidenses. Las empresas automotrices de la Unión Americana fueron las más afectadas debido a que tienen redes de producción por toda Norteamérica. El arancel dañaría a toda la economía de la región.

Trump exhibe una equivocación muy común entre quienes no entienden de economía, la cual comparte Andrés Manuel López Obrador. Piensa que la balanza de cuenta corriente de un país es como un estado de resultados de una empresa e identifica las exportaciones como ingresos y las importaciones como gastos. Por eso cree en la autosuficiencia, en producir localmente todo lo que el país produce. No entiende que la autosuficiencia solo produce pobreza, como ocurre con Corea del norte, el país más autosuficiente de la Tierra.

Los aranceles que Trump quiere imponer tendrían que pagarlos los consumidores estadounidenses. Si se elevan a 25 por ciento, representarían un golpe importante para la economía mexicana, ya que algunas líneas de producción ten-

drían que mudarse a otros países. No se irían, sin embargo, a Estados Unidos. La caída del empleo en México, en cambio, sí podría generar una mayor emigración. A Trump lo que más le interesa es mostrarse agresivo contra México, un país del que muchos de sus simpatizantes desconfían. Tucker Carlson, el comentarista de Fox News, afirmó este pasado 31 de mayo: “Cuando Estados Unidos es atacado por un poder extranjero hostil, debe responder. Y no se equivoquen: México es un poder extranjero hostil”.

Trump hizo campaña en 2016 con la promesa de que construiría un muro en la frontera y haría que México pagara por él. También prometió eliminar el TLCAN. Ya como presidente, no ha podido ni construir el muro ni hacer que México lo pague. Tampoco eliminó el TLCAN, sino que lo renegoció. Esto ha decepcionado a muchos de sus seguidores. Pero no importa. Hay tiempo suficiente para preparar la campaña de 2020. Por lo pronto, los hermosos aranceles contra México subrayarán que el verdadero enemigo de los Estados Unidos es México.

POPULAR La encuesta Harvard CAPS/Harris del 31 de mayo le dio a Trump una aprobación de 48 por ciento, la mayor en dos años. Los puntos en que los encuestados le dan mejor calificación son: administración del gobierno, 56 por ciento; relaciones exteriores, 56; e inmigración, 52.

Twitter: @SergioSarmiento

La devastación institucional

Jesús Silva-Herzog

Escribo para hacer eco del artículo de José Antonio Aguilar Rivera publicado en la revista nexos de este mes. Es una denuncia, más triste que rabiosa, de la agresión que sufre una ejemplar institución pública de educación superior. El Centro de Investigación y Docencia Económicas ha sido, sin duda, uno de los espacios académicos en ciencias sociales más valiosos del país. Una escuela que ha formado generaciones brillantes de politólogos, internacionalistas, economistas y abogados. Una institución que ha tenido el tino de atraer a los mejores académicos en estas ramas. Un centro universitario que se ha convertido en un foro de discusiones rigurosas y socialmente pertinentes. Un espacio público discreto que ha hecho enormes aportaciones a la comprensión de nuestra realidad, sin dejar de ofrecer alternativas para el cambio. Bajo ningún concepto puede decirse que es una institución monocolor. Sería absurdo tildarla de neoliberal. Su planta de profesores, sus publicaciones, sus actividades académicas dan cuenta de la diversidad de enfoques, perspectivas y orientaciones. Ideológicamente diverso, lo que lo ha cohesionado es su rigor académico. Una escuela exigente con sus alumnos y sus profesores que, al mismo tiempo, ha sido innovadora en sus criterios de inclusión. Un ejemplo para las instituciones de educación superior en el país.

Era también una muestra exitosa de la vieja y admirable vocación cultural del Estado mexicano. No un órgano del adoctrinamiento, sino escuela con vocación de contemporaneidad que apuesta para México por una educación rigurosa, abierta a la pluralidad y decidida a la inclusión. “Por años, dice Aguilar Rivera, (el CIDE) había sido la envidia de propios y extraños, que veían en él una muestra de lo que una institución pública podía ser si contaba con la voluntad del Estado. Es un inusual caso de éxito de lo público.” Su facultad, sus egresados, sus publicaciones, sus foros son muestra de ello. El hostigamiento presupuestario puede ser el golpe de muerte de esta valiosa institución educativa. No podrán emprenderse los proyectos que, en estos últimos años, lo colocaron en el centro del debate público. No podrá ofrecer una educación de calidad a los jóvenes que, de todas partes del país, llegan ahí para tener una oportunidad que difícilmente podrían encontrar en otro lado. Será incapaz de atraer a los profesores con ideas frescas que se forman en las mejores instituciones del mundo. Dejará escapar a sus investigadores, perderá el talento que lo ha hecho brillar.

La agonía del CIDE no es, por supuesto, un caso aislado. Es muestra de una amplia devastación institucional que está golpeando con especial severidad a la ciencia, a los servicios médicos y a la cultura. Más de tres mil investigadores de los Centros Públicos

Era también una muestra exitosa de la vieja y admirable vocación cultural del Estado mexicano. No un órgano del adoctrinamiento, sino escuela con vocación de contemporaneidad que apuesta para México por una educación rigurosa, abierta a la pluralidad y decidida a la inclusión. “Por años, dice Aguilar Rivera, (el CIDE) había sido la envidia de propios y extraños, que veían en él una muestra de lo que una institución pública podía ser si contaba con la voluntad del Estado.

de Investigación han advertido las consecuencias de las crueles y absurdas medidas de austeridad del gobierno federal. Un investigador necesitará la autorización del presidente de la república! para asistir a un congreso académico que se celebre en el extranjero. De acuerdo a una orden del CONACYT, estará prohibido cargar los celulares en los centros de trabajo y usar cafeteras eléctricas. Desde luego, nada de aire acondicionado, aunque se trabaje en Veracruz. Según se advierte en la carta de los científicos de las más diversas especialidades, antes del fin de año pueden colapsarse un número importante de estos centros de investigación dedicados al estudio de enfermedades, a la mitigación de los efectos del cambio climático, a la generación de energías limpias. El impacto no se ha hecho esperar. El doctor José Sarukhán decía en una entrevista radiofónica reciente que la CONABIO, la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, reportaba los incendios en el país desde 1998, pero hace un mes llegaron los recortes. La CONABIO perdió el internet de alta velocidad. Estamos perdiendo ojos.

Regreso al texto de Aguilar Rivera de nexos. Lo que el país pierde con el abandono y el hostigamiento de las instituciones académicas y científicas es enorme. Las escuelas serán terribles y duraderas. “Las instituciones públicas son frágiles. Son árboles sujetos a los azares de los incendios y las sequías, a los vaivenes e inconstancias de la política. Un árbol centenario puede ser talado en minutos.”

Arturo González González

URBE Y ORBE

México en las ‘guerras’ de Trump

Donald Trump está en campaña —otra vez, si es que alguna vez dejó de estarlo—, y fiel a su estilo “negociador”, amenaza y abre frentes en todos lados, dentro y fuera de su país. Aunque no de manera explícita, su política exterior está marcada por una preocupación fundamental: la pérdida de la hegemonía de su país en el concierto internacional. El “America First” enarbaldado desde su campaña no es otra cosa que el repliegue estratégico de una gran potencia desgastada y esquizofrénica.

Cualquiera que conozca algo de historia universal reconocerá en esta actitud la misma de los imperios decadentes que tras su época de auge perdieron la seguridad en sí mismos. El ensimismamiento y el nacionalismo son producto del temor que les provoca a los otrora privilegiados la evolución de nuevas fuerzas y poderes que no entienden. Y ante lo incomprensible, solo les queda la amenaza, la coerción.

La fórmula de Trump hacia dentro, con un ojo en la reelección, es la de lanzar golpes a aquellos países que, según él, se aprovechan de Estados Unidos. Es decir, afianzar con amagos y acciones duras su discurso de campaña. En esa lógica hay que revisar el nuevo embate de Trump contra el sector exportador mexicano.

El estilo del presidente estadounidense es la controversia. Siempre lo ha sido. Conducirse de una forma impredecible, con frases y posturas contradictorias que dejan la puerta abierta al “todo es posible”. Con esa dinámica rupturista, lo mismo ha enfrentado a los nuevos competidores geopolíticos y los no tan nuevos obstáculos, que a los viejos aliados de la Unión Americana. El saldo es un cúmulo de “guerras” de distinta índole e intensidad con numerosos países, entre los que figura México.

La más visible de todas las “guerras” de Trump es la que sostiene con China, la potencia que, les guste o no a los norteamericanos más conservadores, está por arrebatar la hegemonía a su país. Si no fuera así, el gobierno de Estados Unidos no estaría tan preocupado por bloquear el ascenso económico y tecnológico del gigante asiático. Las acciones emprendidas por Washington contra Pekín están a la altura del miedo que tiene la Casa Blanca del cada vez más asertivo despliegue chino en el mundo.

La guerra comercial tiene el sello de la tecnología. Hay que decirlo como es: en las telecomunicaciones, en la revolución de la conectividad digital de quinta generación (5G), China, con Huawei, le lleva una ventaja de dos años a Estados Unidos, quien ya se plantea crear una empresa pública para desarrollar la misma tecnología. De concretarse, sería una escandalosa derrota del modelo de libre empresa defendido desde siempre por la primera poten-

cia mundial.

Otra “guerra” que tiene que ver con la estrategia geopolítica de Estados Unidos es la emprendida contra Irán, nación milenaria a la cual Trump pretende hacer colapsar a través de sanciones, bloqueo y desestabilización interna. La vieja Persia representa para la novel Unión América el principal obstáculo para consolidar su hegemonía en Oriente Medio y hacerse con el control de los abundantes recursos petrolíferos de la zona, no para su consumo interno, sino para tener otra forma de presionar a China, quien compra hidrocarburos a Teherán en yuanes, ya no en dólares.

El frente más nuevo abierto por Trump es el de Europa. Aliados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con intereses geopolíticos y militares comunes vía la OTAN, Estados Unidos y el eje europeo evidencian hoy el enfriamiento más notorio de la historia de sus relaciones. Las causas del distanciamiento son dos: uno, el apoyo de Trump a la salida del Reino Unido de la Unión Europea, y dos, que es la principal, el recelo de Washington hacia el plan de defensa común europeo. Este plan tiene como objetivo hacer de Europa un continente autosuficiente en materia de seguridad, creando un ejército multinacional de la unión con equipo y tecnología propios.

Para el presidente estadounidense esta medida implica una afrenta a la industria armamentista de su país, la más grande del mundo, ya que las empresas que son las grandes señoras de la guerra no podrían vender armas al nuevo ejército europeo. Y es que la desconfianza de Bruselas no es gratuita: los vaivenes de Trump, la volatilidad de sus decisiones y su visión nacionalista han prendido las alarmas en una Unión Europea que ve que su antiguo aliado ha dejado de ser garantía de estabilidad y seguridad.

En América, el gobierno del magnate neoyorquino tiene la mira puesta en un viejo enemigo, Cuba, y en otro no tan viejo, Venezuela. Con el primero, Trump ha metido reversa a los avances de acercamiento logrados por su antecesor, Barack Obama, y ha reactivado la política hostil hacia el régimen socialista de La Habana. Con el segundo, la firme intención de Washington es precipitar la caída del gobierno de Nicolás Maduro, quien se mantiene en el poder gracias a su alianza con China y Rusia. La disputa aquí, nuevamente, es geopolítica.

Con México, la “guerra” es de otra índole, aunque se trata del mismo modus operandi: la amenaza. Donald Trump les ha prometido a sus bases más duras, que son ultranacionalistas y xenófobas, la construcción de un muro en la frontera sur para frenar la inmigración ilegal. Una idea a todas luces anacrónica y absurda que sólo pue-

de ser producto de las mentes más ignorantes de los procesos históricos.

El proyecto del muro de Trump se ha topado con otro muro en el Congreso, dominado por los demócratas. En consecuencia, y ante la imparable ola migratoria originada en Centroamérica, el presidente estadounidense pretende obligar a México a hacer el trabajo sucio de detener a los migrantes que huyen de sus lugares de origen en gran medida por las políticas impulsadas por Washington en América Latina. El magnate quiere que México se convierta en ese muro que no ha podido construir.

La amenaza de la aplicación de 5 % de aranceles a productos provenientes de México tiene la intención de obligar al Gobierno de Andrés Manuel López Obrador, que hasta la semana pasada se había mostrado tibio como sus antecesores, de aceptar el acuerdo de “tercer país seguro”. Este acuerdo comprometería a México a tramitar el asilo de los centroamericanos deportados de Estados Unidos, lo cual podría derivar en serios problemas de violación de los derechos humanos.

Es de esperarse que las negociaciones de la delegación mexicana que encabeza el canciller Marcelo Ebrard en Washington vayan a centrarse y atorarse en ese punto. La disyuntiva de México estará en aceptar ese humillante acuerdo para no afectar al sector exportador, o mantenerse firme a costa de la estabilidad económica del país. No es una decisión fácil. Se trata del primer gran reto internacional para un gobierno que ingenuamente creyó que la máxima de “la mejor política exterior es la política interior” es aplicable a un país periférico como el nuestro.

Por lo demás, la postura de Trump tiene el claro tinte electorero de usar a México para mantener los votos de su base política, sin considerar una realidad irrefutable: la migración ha beneficiado más a Estados Unidos de lo que le ha afectado. Para muestra, un botón: solo la población latina contribuye al 12 % del Producto Interno Bruto de la gran potencia. Hay importantes sectores económicos de Estados Unidos que dependen de la mano de obra inmigrante, regular o irregular.

Lo trágico para México, y para el Gobierno de López Obrador, es que haga lo que haga siempre estará a expensas de la volubilidad de Trump, quien no hace más que aprovecharse de la enorme dependencia que tiene nuestro país con Estados Unidos. Ojalá que esta sacudida sirva para que el gobierno mexicano se comprometa en serio con el fortalecimiento del mercado interno y la diversificación de sus relaciones internacionales.

Twitter: @Artgonzaga
E-mail: agonzalez@grupopunto.net